

Sexualidad Humana: Don y Confianza **Propuesta de pronunciamiento social de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA, por sus siglas en inglés)**

Resumen ejecutivo

Los pronunciamientos sociales de la ELCA son documentos teológicos y de enseñanza. Estos ayudan a la ELCA y a su membresía a formar opiniones informadas sobre problemas sociales desde una perspectiva de fe. Se ofrecen con la intención de cultivar la deliberación comunitaria y la formación moral en las personas. Los mismos rigen la política institucional de esta iglesia en términos de su testimonio social y guían su labor como iglesia pública. Estos pronunciamientos se desarrollan a través de un extenso proceso de deliberación en el que participa toda la iglesia y se adoptan por una mayoría de dos terceras partes en una asamblea de la organización nacional. Este pronunciamiento social está abierto a revisión por parte del Consejo Eclesial de la ELCA y será considerado y puesto a votación por la Asamblea de la Organización Nacional de la ELCA en Minneapolis, del 17 al 23 de agosto de 2009.

Para entender este pronunciamiento social es necesario señalar tres enfoques fundacionales que cimentan el texto:

- Este pronunciamiento social se basa en principios luteranos claves que conforman la manera en que las personas luteranas discernen cómo vivir la fe en un mundo complejo. Entre estos principios se cuentan las Escrituras como la Palabra viva de Dios, la justificación por la gracia mediante la fe a causa de Jesucristo y la vocación luterana de servir al prójimo en la vida cotidiana.
- Las Escrituras enseñan que hemos sido creados para las relaciones. La orientación fundamental de este documento es la diferenciación entre una buena y una mala relación. Nuestro modelo de buena relación es la fidelidad total y confiable de Dios a Sus promesas y Su pueblo; por lo tanto, este pronunciamiento propone que se consideren todas las relaciones humanas a la luz de la confianza, la fidelidad y el compromiso. En relación a la sexualidad, tanto el comportamiento humano como las estructuras sociales que creamos son dignas en cuanto promueven la confianza, el compromiso y la protección para quienes son vulnerables.
- La sexualidad humana no se limita a lo que es privado o individual, sino que está profundamente moldeada por las prácticas y fuerzas culturales. La economía, los negocios y la publicidad, los papeles sociales, la medicina y la ciencia y un sinnúmero de formas en las que nos entretenemos—todo ello es relevante al considerar nuestra forma de entendernos como seres sexuales y de la manera de actuar en nuestras relaciones con los demás. Además, es esencial entender la manera en que las estructuras sociales resguardan, sostienen y protegen las relaciones personales, familiares y sociales. Parte del llamado de esta iglesia consiste en evaluar las fuerzas y estructuras sociales en vista de lo que es bueno para el prójimo.

Sexualidad Humana: Don y Confianza aborda la siguiente pregunta: ¿cómo entendemos la sexualidad humana dentro del contexto de la invitación de Jesús a amar a Dios y amar a nuestro prójimo? (Romanos 13:9–10; Gálatas 5:14.)

Este pronunciamiento social comienza con una explicación de principios luteranos claves que informan la manera en que las personas luteranas discernen cómo vivir la fe en un mundo complejo. En especial se enfoca en cómo la sexualidad humana se relaciona a la vocación luterana de servir al prójimo.

La creación y protección de la confianza en las relaciones humanas y las instituciones sociales son centrales en la vocación de servicio al prójimo. De acuerdo con las Escrituras, se entiende la confianza como una característica fundamental de las buenas relaciones. En respuesta a la relación fiel (digna de confianza) del amor de Dios en

Cristo para el mundo, buscamos ser confiables en nuestra sexualidad humana y crear instituciones y prácticas sociales donde puedan prosperar la confianza y las relaciones confiables.

Cuando Dios creó a los seres humanos, la sexualidad pasó a formar parte integral de su naturaleza. La sexualidad es un don bueno y maravilloso, una combinación rica y diversa de posibilidades e interacciones relacionales, emocionales y físicas. Por culpa del pecado, sin embargo, la sexualidad también puede ocasionar un gran daño.

Este pronunciamiento afirma el papel de la ley de Dios en el mundo para revelar el pecado, restringir el mal comportamiento e indicar el camino para que todas las personas sirvan al prójimo. La ley de Dios nos instruye para proteger y fomentar las relaciones y fortalecer la comunidad.

Sexualidad y estructuras sociales que realzan la confianza social

Ninguna relación ni estructura social puede prosperar en la ausencia de confianza. Dos de esas estructuras sociales fundacionales son el matrimonio y la familia. Las personas luteranas creen que Dios obra por medio de estas estructuras para el bien de la sociedad.

La confianza y reciprocidad que proporciona el matrimonio ofrecen una de las formas más bellas, permanentes y transformadoras de relación humana. Esta iglesia entiende el matrimonio como un pacto de promesas mutuas, compromiso y esperanza, legalmente autorizada por el estado y bendecida por Dios. La histórica tradición cristiana y las Confesiones Luteranas han reconocido el matrimonio como un pacto entre un hombre y una mujer.

El compromiso de por vida y responsabilidad pública del matrimonio proporcionan el contexto para que crezca la confianza y prosperen las personas, creando la posibilidad para el cuidado y atención de los niños y otros quienes son vulnerables. Las promesas públicas del matrimonio entre marido y mujer también protegen a la comunidad al hacer a las personas responsables por sus votos. La fidelidad a las promesas bendice a todas aquellas personas que dependen de esta confianza dentro y más allá del matrimonio.

Precisamente porque el matrimonio es donde yace una profunda necesidad y confianza humana, también puede ser sitio de un gran daño. Muchas personas no experimentan amor ni confianza dentro del matrimonio. Por ello, se debe poner especial cuidado en apoyar y encontrar un refugio seguro para todas aquellas personas que se encuentran en una situación de riesgo dentro de un matrimonio. Esta iglesia ofrecerá apoyo pastoral a todas aquellas personas que estén divorciadas y abordará las necesidades especiales de familias mixtas, hijos de padres divorciados y las tensiones particulares que pueden conllevar la ruptura familiar y transición.

Ha sido hasta las últimas décadas que esta iglesia ha comenzado a entender de nuevas maneras la necesidad de las personas orientadas hacia su mismo género sexual de buscar relaciones de compromiso y compañía para toda la vida así como la responsabilidad pública y apoyo legal para esos compromisos. Esto ha generado ideas divergentes sobre el lugar que tales relaciones tienen dentro de la comunidad cristiana. Existen desacuerdos en esta iglesia y en la comunidad cristiana en general con respecto a si matrimonio es también el término apropiado a utilizar para describir beneficios, protección y apoyo similares para las parejas del mismo género sexual que emprenden relaciones monógamas de por vida.

Aunque por el momento no existe un consenso en esta iglesia sobre esta cuestión, la iglesia alienta a todas las personas a vivir su fe en la comunidad local y global del pueblo bautizado con profundo respeto hacia la creencia de prójimo sujeta a su conciencia. Esta iglesia también hace un llamado al respeto mutuo y pide la guía que busca el bien de todas las personas. Al tiempo que convivimos con divergencias, las personas en esta iglesia seguirán acompañándose entre sí en el estudio, la oración, el discernimiento, la atención pastoral y el respeto mutuo.

Esta iglesia considera a la familia como una institución social indispensable por su papel en el establecimiento de condiciones de confianza y protección para aquellas personas vulnerables. La erosión de la seguridad o la confianza en el seno de una familia, en particular debido al abuso sexual o al incumplimiento de las promesas y compromisos, constituye un perjuicio flagrante precisamente porque ocurre en el contexto en el que se supone existe más confianza.

En este país y en nuestras congregaciones, las familias se forman de muchas maneras. Todas las familias tienen responsabilidad en las tareas de proporcionar seguridad, proteger la intimidad y desarrollar relaciones confiables. Las personas luteranas se preocupan mucho por apoyar todo aquello que crea y sostenga a las familias como cimiento y apoyo de la confianza.

El contexto de una familia sana fomenta el crecimiento, realza la confianza y brinda protección. Esto es especialmente cierto para la niñez y la juventud a medida que crecen hasta alcanzar la madurez sexual. La seguridad dentro y fuera de la familia es de primordial importancia. Las congregaciones y otros lugares de ministerio deben proseguir con sus esfuerzos por ser lugares seguros para la niñez y la juventud.

La ELCA considera que la excesiva exposición a la sexualidad adulta de la niñez y la juventud en proceso de maduración emocional es una falla por parte de las personas adultas y la sociedad. Reta a todas las personas e instituciones en la sociedad a cumplir con su responsabilidad de proteger y cuidar a la niñez y la juventud e impulsar su desarrollo adecuado.

Esta iglesia prestará especial atención a la educación sexual de los niños y los adolescentes, incluyendo la manera en que se apoya y acompaña a la niñez y la juventud en su formación sexual y relacional.

Sexualidad y confianza en las relaciones

Las personas no necesitan estar en una relación íntima para experimentar la propia sexualidad. Esto significa que a lo largo de la vida necesitamos encontrar formas apropiadas y enriquecedoras para dar expresión a esta complicada dimensión de nosotros mismos.

Un sentido sano de la sexualidad está relacionado con tener una imagen sana del cuerpo. Esta iglesia enseña que preocuparse por el cuerpo y seguir las prácticas que llevan a un bienestar físico y emocional forman parte de la mayordomía de la bondad de la creación.

Esta iglesia llama la atención al inmenso valor de la amistad para las personas en todas las etapas de la vida. La violación de las relaciones de confianza con propósitos sexuales es ofensiva e inaceptable.

Según se van estableciendo en una relación la fe y la confianza mutua, la expresión física se vuelve naturalmente más íntima. Por esta razón, la iglesia enseña que una mayor intimidad física debe coincidir cuidadosamente con mayores niveles de afecto y compromiso. Por lo tanto, esta iglesia se opone a las relaciones sexuales promiscuas, casuales o no monógamas, porque tales encuentros fugaces imposibilitan el espacio para la confianza en la intimidad sexual.

Esta iglesia no está a favor de las relaciones de cohabitación fuera del matrimonio, aunque sí reconoce las fuerzas sociales subyacentes que promueven tales prácticas. Esta iglesia cree que la mejor forma de satisfacer el anhelo más profundo de un sentido de valor personal, compañía a largo plazo y profunda seguridad, sobre todo si se toma en cuenta la propensión humana al pecado, es por medio del compromiso permanente, las protecciones legales y la responsabilidad pública del matrimonio, en especial donde la pareja esté rodeada de las oraciones de la comunidad y las promesas de Dios.

Sexualidad y responsabilidad social

Los contextos y fuerzas sociales influyen considerablemente en el comportamiento sexual humano. Esta iglesia debe estar preparada para hacerse escuchar donde tales fuerzas causen daño. Se opondrá, en particular, a todas las formas de explotación sexual dentro y fuera de esta iglesia. La justicia para las mujeres en la iglesia y en la sociedad debe seguir siendo una dimensión importante de la respuesta luterana.

Esta iglesia observa con grave preocupación la mercantilización pública del cuerpo humano, como un activo económico y el multimillonario mercado sexual a nivel global. La posibilidad de ganancia económica no es una base moral suficiente como para utilizar la sexualidad humana con fines que dañen a las personas o socaven la confianza social. La responsabilidad cristiana incluye identificar a las fuerzas económicas y monitorear cómo constriñen o apoyan las estructuras sociales y las decisiones individuales sanas. Esta iglesia cooperará con instituciones públicas y privadas para crear estructuras, políticas y prácticas de responsabilidad con el fin de apoyar las normas sociales de protección.

Esta iglesia no tolera el abuso del cargo ministerial para obtener gratificación sexual personal. Tales violaciones no sólo causan un grave daño a las personas y las congregaciones sino que también perjudican gravemente la credibilidad del ministerio público al que están llamados esta iglesia y sus líderes.

El lugar de trabajo requiere límites apropiados que se mantengan a través del respeto, el sentido común, las mejores prácticas y las protecciones legales. Esta iglesia mantiene su compromiso con sus esfuerzos por hacer que las congregaciones, sínodos y oficinas de la organización nacional sean lugares seguros y sanos para vivir y trabajar.

En su búsqueda de la guía del Espíritu Santo, esta iglesia discierne la dirección a seguir para vivir entre todas las complejidades, conflictos, penas, descubrimientos y alegrías de la vida social e individual. Al ser, de manera simultánea, cautivos del pecado pero también libres y perdonados como personas de fe, caminamos juntos con humildad y al mismo tiempo con valentía hacia el futuro prometido por Dios.